CORTAR O NO CORTAR, AHÍ ESTÁ EL DILEMA

ÁNGEL ROLDÁN MARTÍNEZ
Ingeniero de Montes, Autor de “Silvestre y el leñador”

DAVID CUBERO BAUSELA
Junta de Castilla y León

Una de las decisiones más habituales para los gestores de los montes, pero a su vez más complejas, es la de asumir la regeneración del bosque. Es entonces cuando llega ese momento, el de renovar la masa vieja por la nueva, en el que nos asalta la pregunta “¿Cortar o no cortar?”.

Una pregunta que seguramente cualquier persona fuera del ámbito de la gestión de los ecosistemas forestales respondería de inmediato algo parecido a “no cortar jamás”, pensando en las tremendas consecuencias negativas que eso tendría para el bosque. Seguramente la respuesta sería aún más rotunda si la pregunta se enmarca en un área protegida, pues cualquiera entendería que esa actuación debería estar prohibida, más en un lugar en el que el principal objetivo es la conservación de las especies y los hábitats.

Y es que esa respuesta es la más generalizada en la sociedad de nuestro país porque posiblemente nadie le ha explicado, que la corta de los árboles en los bosques deriva de la práctica de la selvicultura, que la propia palabra define como la disciplina para el cuidado del bosque, siempre con base científica y de la que se deriva, entre otras, la gestión forestal sostenible.

Una sociedad que desconoce no sólo la ciencia de los bosques, sino también las amenazas a las que se exponen en España y que son otras bien distintas a las debidas a la corta del arbolado más propias de los bosques de otras latitudes. Es el caso contrario, su falta de gestión, de mantenimiento, de aprovechamiento de lo que los montes producen y por tanto la corta de su arbolado de forma sostenible, el que conduce a los bosques a su abandono, el principal riesgo que los amenaza.

Y es que cortar el arbolado para regenerar el bosque es la paradoja peor explicada a la sociedad y a la vez el hecho más milagroso para los ecosistemas forestales y el más necesario. Un milagro que no es fácilmente alcanzable pero sí posible para todo aquel que haya estudiado las leyes de los bosques, al que hay que poner el máximo cariño, la paciencia de años y la totalidad de la confianza ¿Quién como gestor quiere renunciar a este milagro? Tenemos las mejores herramientas tecnológicas, centros de investigación forestal y universidades por todo el territorio, el conocimiento de aquellas personas que cuidaron a los bosques y que hemos heredado y la evidencia en el terreno que demuestra que practicar selvicultura regenera el bosque. Y aún así, ¿por qué pensar en no aplicarla en las áreas protegidas?

En oposición a esta visión que la sociedad tiene de los bosques, que los percibe como algo estático, como si nunca hubieran sido aprovechados ni cuidados por las anteriores generaciones, se encuentra la visión que comparten las personas que tradicionalmente siempre han estado ligadas a ellos. Aquellas que han sabido utilizarlos para conseguir las rentas que necesitaban para sustentar a diario de sus familias, las que quizás no tenían ni formación adecuada para su gestión, pero si el conocimiento transmitido por otros, para conseguir en todo momento la mejora del capital natural que les daba la vida.

En este choque entre visiones se desarrolla “Silvestre y el leñador”, un cuento ilustrado en el que su protagonista se enfrenta a un gran dilema, el que también comparten los personajes del cuento ¿Cortar o no cortar los árboles del bosque? Pues bien, Ángela que así es como se llama el personaje principal de lcuento es una joven leñadora que se enfrenta a las mismas preguntas que se realiza un gestor de los bosques ¿Cortar o no cortar? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Cuánto? Tesitura que comparte la joven con los personajes del cuento que representan a las dos anteriores visiones, la más urbanizada, y la más rural, la de Silvestre y la del leñador, respectivamente. Preguntas que se trasladan a las personas lectoras para que se pongan en la misma situación y así se decanten por una de las dos.

Un cuento, que no solo puede servir para enseñar sobre selvicultura, sino también para conseguir acercar al público infantil la vida que los bosques de hoy esconden, más allá de gnomos, hadas y princesas, para despertarles la curiosidad por conocerlos en la realidad. Y es que, según el Instituto Tecnológico de Producto Infantil y Ocio, más del 90% de los menores españoles tienen sus ratos de ocio principalmente en el interior sus hogares, información que puede justificar que aproximadamente el 90% de los niños y niñas contactan con la naturaleza por primera vez a través de un libro. ¿No sería una buena manera utilizar cuentos como “Silvestre y el leñador” para explicar al público infantil la gran paradoja forestal?

Parece que sí, pero no es la única, lógicamente. La red de áreas naturales protegidas de Castilla y León ofrece una nueva forma de hacerlo, los senderos orientados a la educación forestal. Infraestructuras asociadas a la red de casas del parque y centros temáticos en los que los visitantes podrán conocer qué hay detrás de la corta el arbolado en un bosque. Una opción más del catálogo de servicios que prestan las áreas naturales protegidas de la Comunidad a sus usuarios y con las que conseguir que los niños y niñas conozcan los bosques en estado vivo, más allá de los libros.

Así la literatura infantil y las áreas naturales protegidas se convierten en un tándem perfecto. La primera, para acercar a lectores en general y público infantil en particular a la naturaleza y despertarles la necesidad de conocerla en vivo. Las segundas, acogiendo a sus visitantes para conseguir la mejor experiencia. Si a esto se une la educación forestal que se realiza en “Silvestre y el leñador” y las enseñanzas de los senderos orientados a la educación forestal en las áreas protegidas de Castilla y León, la combinación es perfecta, pues la familia al completo comprenderá la realización de clareos, claras y cortas de regeneración. Y así entre cuentos y senderos se educa y se disfruta de espacios naturales impresionantes, muchos de ellos declarados protegidos por la belleza de sus paisajes y la representatividad de sus ecosistemas, gracias al trabajo de anteriores generaciones que supieron aprovechar los bosques a la vez que los conservaban.

Estas y otras iniciativas son el primer paso para enseñar a los usuarios de las áreas protegidas la importancia de cortar árboles para conservar los bosques como una actuación más para conservación de la fauna, la flora y los hábitats. Ahora solo toca comenzar el segundo paso, aplicar la selvicultura para regenerar las masas forestales o correr el riesgo que el incendio, las plagas, las enfermedades, la sequía y todos esos riesgos cada vez crecientes puedan hacerlo, pero a su manera.